

Los días de COVID-19 en Diasmany Palacios

El pelotero afirma que se mantuvo totalmente asintomático. Su mayor estrés fue no poder estar con los Gallos en la postemporada

Elsa Ramos Ramírez

Excepto el susto normal que provoca su confirmación, Diasmany Palacios Rodríguez ni se enteró que la COVID-19 lo azotó y lo privó de estar en la postemporada con sus Gallos.

“Me siento bien, ni cuando di positivo me sentí nada, pues fui asintomático todo el tiempo”.

Y eso que desde que se conoció la noticia de los dos positivos de Cienfuegos se encendieron las alarmas: “Había conversado con Yusniel Ibáñez en el lobby del hotel antes de entrar al restaurante, todos se asustaron, pero me tocó a mí. El director Eriel y el comisionado Nelson Ventura llegaron a la habitación en Rancho Hatuey, donde ya estábamos aislados y Eriel no hallaba cómo decirlo, yo estaba en el baño y Ventura le dijo a Luis Alberto Meneses, mi compañero de cuarto, que debía salir porque había dado positivo y entonces me lo confirmó...; me puse como loco, yo decía: pero ¿por qué si no me siento nada?, lo primero que pensé fue en los play off porque yo quería jugarlos”.

Lo llevaron al Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos y luego al de Rehabilitación: “Me dieron muy buena atención en los dos lugares, se preocuparon mucho por mí y me dieron los medicamentos de la COVID-19, esos sí me dieron reacciones como fiebre, dolor de cabeza y decaimiento como unas cuatro horas. Los médicos y el psicólogo hablaban conmigo y me explicaban que como era joven y deportista, era normal que no me sintiera nada”.

Su estrés se mitigó: “Menos mal, gracias a Dios que fui el único que dio positivo en el equipo, eso sí me preocupaba”.

Lo que más afectó a Palacios fueron los síntomas de la impotencia: “Tenía la esperanza de poder estar en los play off, por eso en la habitación hacía planchas y algunas cosas, quería que prorrogaran el inicio, pero desde La Habana dijeron que no, y que yo debía esperar los 14 días del alta epidemiológica, eso sí me puso mal. Llamaba a mis compañeros y les decía: Díganle a Eriel que me ponga en la alineación, que estoy listo para jugar y se lo decía a él. La doctora me respondía: ‘No vas a poder ir’ y yo: que sí, yo sí voy”.

También tuvo síntomas de desesperación al saber a los Gallos fuera de la valla. “Me afectó ver los juegos por televisión y cómo tuvimos dos partidos casi ganados y los perdimos,

pero así es la pelota. No se le puede echar la culpa a nadie; no me gustó que Eriel se echara las culpas, ahí todo el mundo tiene que apoyar y poner su grano de arena, pero las cosas no salieron como pensábamos. Hay que decir que nos pasamos como 14 días sin entrenar, sin batear en el terreno y eso sí influye, terminamos muy bien y perdimos forma, aunque el bateo se comportó bien. Enfrentamos a un Pinar del Río que estaba en plenitud de forma y no podemos quitarle el mérito, después la gente del barrio empezó a darme cuero y eso me afectaba”.

Es normal. Palacios había rendido una excelente fase regular en la que compiló para 286, con 50 hits (14 dobles, un triple y un jonrón), 32 anotadas, 31 impulsadas y OBP de 345.

“Trabajé mucho la preparación física con Daniel Zerquera y el bateo con Héctor Huelga, mejoramos muchas cosas, aunque me quedan otras por mejorar. Lo único que hice fue crearme desde el principio que tenía la calidad y las condiciones para jugar en ese equipo, el director me dio la confianza y dijo en una entrevista que quien lo hiciera bien era el que iba a jugar, que no había nadie seguro. Antes de empezar la serie, estuve muy bien al bate y me dijo: ‘Vas a abrir regular en la serie’ y yo me dije: Esta oportunidad no la puedo desaprovechar, me siento bien lo mismo en primera que en los jardines”.

Y como no sintió la COVID-19, mucho menos puede hablar de secuelas; aunque la Serie 61 está bien lejos, ya reinició su preparación: “Estoy en mi casa entrenando con un profesor que tuve en mi infancia; hago pesas... Tengo metas que no las puedo adelantar, pero quiero dar un salto de calidad”.

Palacios tiene un agradecimiento especial: “A la categoría Sub-23 porque me desarrolló como pelotero con Lázaro Martínez y con Eriel. De los Juveniles a la Serie Nacional el salto es muy grande, son otros pensamientos, el pitcheo es más fuerte, muchos de los lanzadores de nivel en la Serie fueron del Sub-23 y estaban en la zona de nosotros y cuando uno los enfrenta, dice: si ya les pude batear allá, ¿por qué no hacerlo en la serie?, y eso te va dando la confianza”.

Porque la última derrota aún le martilla, vuelve a hablar con la afición: “Le decimos al pueblo de Sancti Spíritus que entendemos su inconformidad; mucha gente me han dicho dos o tres cosas por la calle que me han molestado, hasta he discutido, pero les aseguro que tenemos equipo para seguir clasificando y estar entre los mejores de Cuba por años, el pueblo lo que quiere es la corona y vamos a seguir luchando por eso”.



La práctica masiva de actividades deportivas ha sido una conquista. /Foto: Vicente Brito

Marcas del deporte en Sancti Spíritus

Cuando el Inder nació hace 60 años, la provincia de Sancti Spíritus era una utopía geográfica. Por eso, para un territorio que tuvo que arrancar casi de cero en materia deportiva, las marcas del desarrollo de esta rama llevan aquí el sello de lo autóctono.

De un nacimiento que debió heredar la escueta fuerza técnica y deportiva formada en provincias colindantes con escasas instalaciones, la tierra del Yayabo comenzó a agenciarse su propio ejército, integrado hoy por más de 3 880 trabajadores, de ellos 1 622 ligados a labores docentes o vinculados a la práctica del deporte, la cultura física o la recreación.

Ello permite que más de 189 000 espirituanos de todas las edades —más del 30 por ciento de la población— figuren como practicantes sistemáticos a través de los diferentes programas y proyectos del sector, lo cual habla de una buena calidad de vida, facilitada por la concepción del deporte para todos.

Aquí se incluyen los 580 profesores de Educación Física vinculados a los cerca de 380 centros educacionales, los 458 que impulsan la actividad física comunitaria y los 95 de la recreación, a los que se une la contribución indispensable de los más de 4 000 activistas que desde la voluntad y el amor permiten el desarrollo del sector.

El crecimiento no ha sido solo cuantitativo. Las posibilidades para el desarrollo científico son exponenciales tal como lo ilustran los 1 540 licenciados en Cultura Física con que cuenta la provincia, los 450 técnicos, 255 másteres, 11 doctores y 17 especialistas.

En este salto tiene un impacto vital la existencia de 23 combinados deportivos, diseminados por todo el territorio, incluidos varios en zonas de difícil acceso y en áreas del Plan Turquino.

Un indicador que muestra el desarrollo del Inder en el territorio es la creación de una sólida infraestructura con la construcción de 538 instalaciones (228 del organismo deportivo, 269 de Educación y 131 de otras entidades) con impacto en todos los municipios y algunas de ellas referentes, como las salas Yayabo y Yara, el estadio José Antonio Huelga y la Academia de Tiro con Arco.

Ello ha permitido que esta provincia se haya convertido en sede de importantes eventos nacionales e internacionales de alta jerarquía, distinción reconocida a nivel de país.

Un momento que marcó un punto de giro importante fue la creación de la EIDE Lino Salabarría hace casi 40 años, emporio esencial para la forja de talentos deportivos y desde donde cada año se logra mantener un flujo sistemático hacia los centros de alto rendimiento y la consecuente representatividad de nuestros atletas en los eventos más encumbrados en los que participa Cuba.

Tanto es así que en los últimos cinco años se han promovido anualmente, como promedio, unos 80 talentos, muchos de los cuales han logrado ascender como primeras figuras en cada uno de sus deportes como la tiradora Eglys de la Cruz, el canoísta Serguey Torres, el luchador Reineris Andreu, el boxeador Yosbany Veitía, y en otros momentos también lo fueron la campeona mundial Yumari González, de ciclismo; el titular universal Yoelvis Quesada, de triple salto, y la doble campeona del orbe Taimaris Agüero, de voleibol.

El aporte de la EIDE, así como de las cuatro academias múltiples del territorio y el más reciente nacimiento de la Escuela de Profesores de Educación Física, unido al desarrollo de los municipios permiten que en la provincia se practiquen 34 deportes (excepto dos de los que se materializan en el país).

Hoy, a pesar de las insatisfacciones lógicas que aún quedan, Sancti Spíritus ha logrado desbancar varios fantasmas fatalistas que en algún momento la condenaron a “flotar” en los puestos de retaguardia del país en la mayoría de los deportes por su condición de provincia naciente, cantidad de habitantes, etc.

La fecha por el aniversario del Inder encuentra a toda la familia del deporte, incluida la espirituaña, en un escenario atípico, marcado por la COVID-19 que le ha cambiado a este sector su andar habitual.

No obstante, lo importante son las vías que se explotan para reinventarse movimientos diferentes por tal de mantener la vitalidad del deporte en tiempos de pandemia. (E. R. R.)



El jugador espirituaño ya piensa en nuevas metas para su carrera. /Foto: Oscar Alfonso